

La Cumbre Nuclear de Shenzhen. Por Vijay Prashad

Posted on Noviembre 26, 2026

El 19 de noviembre, el presidente Xi Jinping de China organizó una reunión con el presidente Vladimir Putin de Rusia y el presidente Donald Trump de los Estados Unidos. Se reunieron en Shenzhen al margen del foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). La declaración final que emitieron contenía una frase muy contundente: “Una guerra nuclear no se puede ganar y nunca debe librarse”. Esta frase provino de tres de los países con armas nucleares más importantes del mundo, de los cuales solo uno – los Estados Unidos – había utilizado una bomba nuclear contra civiles (en Hiroshima y Nagasaki en 1945). Los demás países con armas nucleares (Francia, India, Israel, Corea del Norte, Pakistán y el Reino Unido) no cuentan con arsenales de la misma magnitud que los de los tres que se reunieron en Shenzhen, lo que significa que no tienen la capacidad para librar una guerra nuclear total; para la mayoría de ellos, las armas nucleares constituyen un elemento disuasorio contra la destrucción de su Estado por parte de otros. La declaración de estas tres potencias, por lo tanto, es indicativa del clima a favor de un nuevo acuerdo sobre el peligro y la futilidad de las armas nucleares.

El primer tratado sobre el uso de armas nucleares se firmó el 1 de diciembre de 1959. Este Tratado Antártico prohibió las explosiones nucleares y el desecho de residuos radiactivos en la Antártida. Le siguió, el 5 de diciembre de 1963, el Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares entre la URSS, los Estados Unidos y el Reino Unido. Este segundo tratado prohibía las explosiones nucleares en la atmósfera, en el espacio exterior y bajo el agua, mientras que permitía las pruebas subterráneas (estas fueron

finalmente prohibidas por el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares del 10 de septiembre de 1996, aunque las principales potencias nucleares aún no lo han firmado). A lo largo de los últimos sesenta y siete años, hemos sido testigos de un aumento de los tratados destinados a gestionar la presencia diabólica de las armas nucleares durante las primeras décadas; posteriormente, asistimos al colapso de todo el mecanismo de gestión nuclear. Ese mecanismo ha sido desmantelado pieza por pieza. La reunión de Shenzhen es la primera en muchos años que retoma el discurso sobre el peligro de una guerra nuclear y todas las personas amantes de la paz deberían aprovecharla como punto de partida.

El colapso de la gestión de las armas nucleares

El 5 de febrero de 2026 expiró el Nuevo Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (Nuevo START). Firmado en 2010 y prorrogado en 2021, este tratado había restringido las fuerzas nucleares estratégicas desplegadas por los Estados Unidos y Rusia y había establecido mecanismos de verificación. Es el último de los tratados que regulan los arsenales de armas nucleares de los Estados poseedores de armas nucleares en expirar. Actualmente no existen límites numéricos vinculantes para los arsenales de armas nucleares. En respuesta a ello, el secretario general de la ONU, António Guterres, dijo: “Por primera vez en más de medio siglo, nos enfrentamos a un mundo sin límites vinculantes para los arsenales nucleares estratégicos”.

Sería inexacto afirmar que ya no queda ningún acuerdo sobre armas nucleares. El Tratado de No Proliferación Nuclear sigue vigente, al igual que otros tratados y obligaciones en materia nuclear. El peligro específico radica en que los dos Estados que poseen los arsenales más grandes (los Estados Unidos y Rusia) ya no operan bajo un límite bilateral vinculante para sus fuerzas nucleares estratégicas. Las garantías de moderación no pueden sustituir a las inspecciones, los intercambios de información, las definiciones acordadas y los límites exigibles. Los entendimientos políticos pueden desaparecer con un cambio de gobierno o un deterioro en las relaciones. Es por eso que la declaración de Shenzhen es significativa, pero solo si permite reconstruir un nuevo tratado entre estos países.

El historial de lo que se ha perdido da que pensar:

Primero. El Tratado sobre Misiles Antibalísticos (ABM), firmado en 1972, limitaba los sistemas de defensa antimisiles y ayudó a afianzar la relación estratégica entre Washington y Moscú. Los Estados Unidos se retiró el 13 de junio de 2002, cuando el presidente estadounidense George W. Bush decidió aprovechar la debilidad temporal de Rusia para promover los objetivos del poder estadounidense. Independientemente de la limitada promesa que se hiciera respecto a la defensa antimisiles, el abandono de las restricciones negociadas alentó a los adversarios a buscar nuevos medios para superar esas defensas. El gasto militar, un desperdicio de riqueza social, comenzó a dispararse.

Segundo. El Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, firmado en 1987, eliminó los misiles

lanzados desde tierra de los Estados Unidos y la Unión Soviética con alcances entre 500 y 5,500 kilómetros. Washington se retiró del tratado el 2 de agosto de 2019, cuando el presidente Trump decidió presionar aún más para obtener ventajas de los Estados Unidos frente a Rusia. Toda una categoría de armas, que en su momento se había eliminado mediante negociación, volvió a formar parte de la planificación militar. Esta retirada acorraló aún más a Rusia y provocó la invasión del este de Ucrania.

Estos dos ejemplos son la culminación de años de erosión en varios ámbitos del control de armamentos. Sin embargo, son los tratados más significativos que se han dejado de lado y, por lo tanto, han sumido al mundo en una nueva carrera armamentista, en particular una nueva carrera de armamentos nucleares. Estos acuerdos fueron producto del temor y del cálculo político. Eran necesarios para comprender que la inseguridad de un adversario podía convertirse en una catástrofe para todos. En ese sentido, las inspecciones y las restricciones funcionaban como medidas de fomento de la confianza a pesar de los desacuerdos. Su anulación ha restablecido una peligrosa dependencia de las evaluaciones de amenazas, las estimaciones de inteligencia y el criterio de los líderes que actúan bajo presión. En Shenzhen, los tres líderes no anunciaron reducciones, acuerdos de verificación ni un calendario para las negociaciones, pero han establecido una apertura política a través de la cual se podría reconstruir una agenda de paz. La participación de China agrega una dimensión importante, ya que Pekín no ha sido parte en la mayoría de estos tratados bilaterales. Un marco duradero debe abordar las preocupaciones de seguridad de Pekín, así como las de Washington y Moscú. La humanidad no puede permitirse descartar una oportunidad de negociación solo porque no se llegue a un acuerdo.

La ausencia de Europa

La ausencia de Europa en la reunión de Shenzhen es notable. En lugar de aceptar la distensión que podría resultar de la reunión en China, los líderes europeos se reunieron en Berlín para una reunión de la "Coalición de los Dispuestos". Este nombre, "Coalición de los Dispuestos", proviene de una plataforma desarrollada por el político británico retirado Keir Starmer en marzo de 2025, con el propósito declarado de que los líderes europeos apoyaran al ejército de Ucrania. Si en Shenzhen las tres grandes potencias hablaron de su preocupación por la guerra nuclear y la guerra en general, en Berlín los europeos hablaron de un aumento del gasto militar, de entregas de armas y de una campaña de mayor presión contra Rusia. Los miembros de la Coalición reafirmaron el compromiso de aportar 70 mil millones de euros en equipo militar, asistencia y capacitación para Ucrania en 2026, con un apoyo al menos equivalente en 2027. Propusieron una mayor presión económica sobre Rusia y discutieron la creación de una fuerza multinacional liderada por Europa, con el respaldo de los Estados Unidos, que operaría tras un alto el fuego. Estos compromisos ampliaron la infraestructura material de la confrontación.

Shenzhen se centró en la desescalada a través del diálogo, mientras que Berlín puso firmemente sobre la mesa el tema de la escalada de los compromisos militares. Las declaraciones de los líderes europeos sobre el gasto militar se produjeron mientras sus propias poblaciones salían a las calles para condenar la agenda

de austeridad que empobrecería aún más a Europa y la haría más insegura. No hubo ninguna mención pública a estas protestas, ni tampoco se reconoció que su agenda cuenta con un apoyo público muy bajo. La oposición a la agenda de aumento del gasto militar y mayor austeridad social alcanza el 63% en Italia, el 59% en Austria, el 56% en Alemania y el 55% en Estonia. La declaración en sí misma es anodina: solicita un mayor gasto militar y concesiones de parte de Rusia, pero no detalla un plan amplio para la seguridad europea. Toda la agenda se basa en la dependencia de Europa respecto a Washington en cuanto a capacidades militares cruciales y acceso diplomático. Esto hace que la agenda de Berlín sea totalmente insostenible.

Agenda del BRICS+

La apertura de nuevas negociaciones para el control de las armas nucleares reviste especial importancia para la agenda del BRICS+. Los países ajenos a los principales bloques militares sufrirían consecuencias devastadoras a causa de una confrontación que ni iniciaron ni controlan. Su interés en reducir el peligro nuclear es directo, razón por la cual deberían presionar para que se entablen negociaciones en lugar de dejar el tema en manos de una conversación exclusiva entre las potencias más grandes.

China y Rusia asistieron a Shenzhen en calidad de Estados nacionales. Su participación no les otorgó un mandato para negociar en nombre de todo el Sur Global. La prueba está en si su diplomacia crea un mayor margen para que otros países persigan el desarrollo, el comercio y políticas exteriores independientes. Una menor confrontación podría abrir ese espacio; un acuerdo que proteja únicamente los privilegios de los Estados poderosos limitaría su potencial. El BRICS+ ya ha vinculado el desarme a su agenda práctica de desarrollo. Los recursos consumidos por las carreras armamentistas no están disponibles para la salud pública, la vivienda, la restauración ecológica y la inversión productiva. Sus instituciones pueden ampliar el acceso al financiamiento, mientras que sus miembros exigen que las potencias nucleares cumplan con sus responsabilidades. La iniciativa del Nuevo Banco de Desarrollo de otorgar préstamos en las monedas nacionales de los miembros ilustra una vía para aumentar las opciones económicas de los países. En la 19.ª Cumbre del BRICS+, que se llevará a cabo en China, es probable que se discuta más a fondo la cuestión de la disyuntiva entre el desarrollo y la guerra.

La importancia de Shenzhen radica en la posibilidad que ha reabierto. Tres potencias nucleares reconocieron un peligro compartido en un momento en que han desaparecido las restricciones vinculantes. La tarea ahora es hacer que ese reconocimiento se traduzca en hechos concretos: negociaciones, verificación, límites y reducciones. La humanidad necesita un movimiento internacional lo suficientemente fuerte como para insistir en que el próximo anuncio se refiera a armas retiradas y acuerdos firmados, en lugar de otro presupuesto destinado a preparar una guerra de la que ninguna sociedad puede sobrevivir.

*Vijay Prashad es un historiador y periodista indio. Es autor de cuarenta libros, entre los que se incluyen

Balas de Washington, Una estrella roja sobre el Tercer Mundo, Las naciones oscuras: una historia del Tercer Mundo; Las naciones pobres: una posible historia del Sur Global y *How the International Monetary Fund Suffocates Africa*, escrito con Grieve Chelwa. Es el director ejecutivo de Tricontinental: Instituto de Investigación Social, corresponsal jefe de Globetrotter, y el editor jefe de LeftWord Books (Nueva Delhi). También ha hecho apariciones en las películas *Shadow World* (2016) y *Two Meetings* (2017). Colaborador permanente de elmaipo.cl

El Maipo/Globetrotter